

¡Cómo pasa el tiempo! Parece que fue ayer, y hace un año ya, que veíamos en el FAS "Techo y comida" en compañía de los representantes de Bizitegi. Pues otra vez nos hemos reunido con ellos para meditar sobre cuestiones como el "sinhogarismo", la solidaridad y los sistemas de protección a las personas en riesgo de exclusión, esta vez en torno a una película ya clásica "Los amantes del Pont Neuf", de Leos Carax, fechada nada menos que en 1991.

Como en aquella ocasión, tuvimos un "entremés" a la película, una obra escénica con música y voz en directo titulada "1000 pasos", representada por miembros del colectivo Zutabe con gran sensibilidad. Fueron justamente aplaudidos, y pasamos a continuación a ver el largo.

El coloquio que siguió, como suele ocurrir en estas citas, fue más social que cinematográfico, aunque también se escucharon voces que declaraban haberse preguntado qué tal habría envejecido esta cinta, que muchos habíamos visto ya en su estreno, y se felicitaban de encontrar que había resistido maravillosamente el paso del tiempo, confirmando a Leos Carax como un director a tener en cuenta, como ya nos demostró en el FAS hace un par de años con su arriesgada "Holy Motors".

Nuestro invitado, Xabier Aierdi, nos decía que él no se animaba a una crítica cinematográfica, pero sí destacó lo bien que pinta la película la situación de las personas sin hogar. Concretamente, cómo en los primeros minutos de la cinta se nos muestra el trato que dispensan los servicios sociales a estos individuos, trato que muchas veces puede ser tildado de vejatorio. Asimismo, destacaba lo bien elegido que está el trío de personajes centrales, ya que muestran con pocas pinceladas muchas de las realidades que afectan a estos colectivos: la enfermedad mental, las adicciones, la especial vulnerabilidad de la mujer en estas situaciones...

Y ya, planteando reflexiones de más calado (citando incluso a un historiador de peso, Tony Judt, y su obra "Algo va mal"), se preguntaba si en estos años que han transcurrido desde esos fastos del bicentenario que nos muestra la película, nuestra sociedad ha ido a mejor en estas materias, o si por el contrario hay una especie de "cansancio de la solidaridad". Y nos ponía de manifiesto encuestas realizadas en nuestra comunidad donde se percibe en buena medida como causante del problema a los inmigrantes, preguntándose por situaciones como la recientemente vivida en Francia en las últimas elecciones, donde muchos electores se han decantado por opciones xenófobas.

También saltó el tema de la Renta de Garantía de Ingresos, donde con frecuencia se habla más del fraude que de las bondades del sistema; ello llevó a preguntar a los asistentes por el tema, tan debatido, de una renta universal, que estaría ligado a una realidad que muchos (en especial las generaciones más maduras) no queremos ver, que el pleno empleo por deseable que sea probablemente será un imposible para las generaciones que vienen... y qué quizá aunque se generaliza esa renta universal se esté condenando a sus perceptores a la pobreza.

También se habló de la sensibilidad de muchos que actualmente tiende más a una economía colaborativa, a optimizar recursos y reducir necesidades... quizá para que la solidaridad crezca entre los individuos y no tenga que depender tanto de las instituciones.

Una noche, en fin, para la reflexión. El próximo martes tenemos otra cita cinéfila, esta vez para ver el trabajo de dos directoras vascas, que esperamos nos acompañen. Hasta entonces.

Ana G.